

Jesús CAÑAS MURILLO, *La obra poética de José Marchena. Entre la teoría y la práctica*, Cáceres, Universidad de Extremadura (Trabajos del Departamento de Filología Hispánica y Lingüística General, 25), 2010.

Pese a la existencia de un interés creciente en la crítica por la obra de José Marchena, todavía hoy es este autor uno de los escritores menos leído y conocido de los últimos años de la Ilustración española dieciochesca. Mucho ha tenido que ver en ello el juicio que su época construyó del mismo, la suerte editorial de su obra y, también, la opinión poco favorable que mereció a filólogos de la talla de don Marcelino Menéndez Pelayo. Los estudios más recientes realizados sobre su vida y su producción literaria (Álvarez Barrientos, Frolidi, Fuentes, Reyes Cano, etcétera) comienzan ya, sin embargo, a invertir esa pobre e injusta valoración. La obra que aquí reseñamos viene precisamente a ocupar otro hueco existente en el conocimiento de este autor al proponerse como objetivo el estudio de todos los escritos en verso conocidos, ya sean obras originales o traducciones, y de sus ideas sobre la creación poética. La amplitud y rigurosidad de la investigación elaborada sobre la poesía del utrerano y la ausencia de estudios amplios sobre el asunto muestran la oportunidad del monográfico realizado por el profesor Jesús Cañas Murillo.

Esta obra, que no es la primera investigación que el citado investigador realiza sobre este ilustrado, queda estructurada en tres capítulos, cada uno de los cuales presenta a su vez subdivisiones coherentes que facilitan su lectura, y un prólogo que es una buena declaración de intenciones. Dicha estructura es muy acertada, dado que permite una aproximación progresiva desde el ámbito teórico a esta poesía, que, dicho sea de paso, queda incluida en su totalidad en el volumen, y deja abierta la posibilidad incluso de profundizar en aspectos tratados a partir de una bibliografía selecta actualizada y bien clasificada. El título de la obra, por lo demás, bien recoge lo contenido en esa estructura.

Cañas Murillo hace, en primer lugar, una descripción de la producción poética del mal apodado Abate Marchena, en donde insiste en la extensión y variedad de su obra y relaciona con numerosos datos y noticias los manuscritos existentes de la misma y los problemas de cronología que éstos presentan, además de aquella otra que fue transmitida de forma impresa. Insiste, además, en una diferencia sustancial con respecto a otros neoclásicos: no se realizó en vida de su autor una edición impresa compilatoria. Se trataba, por tanto, de una obra dispersa en materiales diversos de difícil acceso que convenía reunir en

un único volumen, en una edición moderna, con el fin de dar a conocer de forma precisa y definitiva a este escritor y su producción poética.

Sólo después pasa a ocuparse de una cuestión especialmente interesante: la concepción de la poesía y de la creación poética que el autor tiene. Lo hace a partir de su *Discurso sobre la Literatura española*, inserto, como se sabe, en sus *Lecciones de Filosofía moral y Elocuencia*. Este escrito, que sirve en realidad de introducción a dichas lecciones, ha merecido la atención crítica desde tiempos de Menéndez Pelayo. En él aporta valoraciones sobre los escritores más significativos de la literatura española anteriores a él y contemporáneos suyos, y el contexto histórico y cultural en el que desarrolló su quehacer creativo. Acudiendo con profusión a la cita el profesor Cañas analiza los aspectos más relevantes que contiene dicho discurso, ya sea la valoración de la mejor literatura española, la destreza, pulcritud y calidad de los poetas españoles de los siglos XV y XVI o el extraordinario uso entre los líricos españoles de la imagen, que puede conllevar riesgos como el conceptismo o el culteranismo; también el valor en poesía de las descripciones, la necesidad de que ésta no sólo muestre un perfecto dominio y reconocimiento de la lengua en que se escribe, sino también una visión del mundo y hasta buen gusto. Advierte al lector al mismo tiempo de la importancia de formas métricas como el romance y el soneto y de géneros como la anacreóntica, la elegía, las sátiras y las epístolas, las fábulas o los poemas jocosos. Se detiene más, ciertamente, en los géneros, ya sea para celebrar la poesía de Meléndez Valdés, señalar la necesidad en la elegía de los afectos patéticos, valorar las fábulas de Iriarte o Samaniego o reivindicar la poesía jocosa y las epístolas de los Argensola o Quintana. Aboga para la poesía el lenguaje casticista y rechaza tanto la inclusión de galicismos y neologismos como el abuso de máximas filosóficas o de vaciedades. Propone también acudir a pensamientos serios, expuestos de manera adecuada y vertidos en una métrica correcta. Sabe Cañas Murillo recoger para el lector curioso la pluralidad de aspectos en los que se detiene en su *Discurso* Marchena. Y lo hace con rigor científico y claridad expositiva, acudiendo a la cita precisa y a la opinión crítica oportuna. De hecho, su deseo de tratar por extenso la teoría poética de este escritor neoclásico le lleva también a considerar el *Exordio a las lecciones de Filosofía moral y Elocuencia*, donde se incluyen o completan las opiniones de éste referidas al concepto de verdad poética y filosófica, las ideas sobre los preceptos retóricos y su visión de la imitación. Todo ello, en fin, nos permite confirmar que el capítulo ofrece al lector de manera precisa y amena las claves principales de la teoría poética de Marchena; permite conocer en profundidad sus más interesantes aspectos. Una vez expuestas estas ideas se ocupa el profesor Cañas de la recepción crítica del *Discurso*, que ha sido muy desigual,

pues fue aceptado y valorado por sus contemporáneos y rechazado por muchos estudiosos posteriores, para reivindicar la importancia del mismo, su valor documental y sus aspectos positivos, postulado crítico en el que también se sitúan otros investigadores de nuestro tiempo.

Se analiza seguidamente en el libro que reseñamos la producción poética del Abate. Se trata de una obra, estudiada sólo de manera sesgada, de la que era necesario un análisis de conjunto. Cabe decir que el interés crítico mostrado por su biografía y su pensamiento ha ido en detrimento del conocimiento de su obra literaria en verso. Señala Cañas Murillo que el utrerano cultiva los géneros poéticos más diversos, ya sean odas, elegías, la sátira y el discurso, epístolas, la silva, epigramas, romances y seguidillas, además de numerosas y reconocidas traducciones, alguna de ellas reeditada incluso en los últimos años, de diferentes autores. Es decir, un corpus formado, entre poemas originales y traducciones, por unas cincuenta piezas, no todas ellas de fácil acceso. Se incluyen, en cualquier caso, obras compuestas entre 1784 y 1810, producción temprana del escritor, anterior a su primera salida de España. Este momento es de notable significado en su trayectoria poética, ya que desde entonces evolucionará haciendo suyas características y elementos definitorios del movimiento romántico.

Jesús Cañas constata, por lo demás, que la poesía de Marchena presenta fuentes muy variadas. Era, en efecto, buen conocedor de los escritores de la Antigüedad clásica, de los clasicistas españoles del renacimiento y de los autores barrocos, pero también de los contemporáneos tanto europeos como nacionales, todos los cuales inciden en su producción. Marchena es en toda su producción literaria, en cualquier caso, fiel a su teoría del hecho poético y a sus ideales políticos y filosóficos. De ahí que el lenguaje que utiliza en su poesía sea de corte casticista y huya de la recurrencia al galicismo o que aparezcan los principios del neoclasicismo iluminista. Presenta, además, una rica pluralidad temática, donde tienen cabida asuntos como el despotismo, el lujo, la guerra o la superstición, el progreso, la política (reiteradas veces, en particular la Revolución francesa), la religión, la filosofía y la ciencia, el hedonismo, el placer o el amor. Todos ellos presentan una evolución desde el punto de vista ideológico; Marchena depura con el paso del tiempo sus contenidos.

Cañas Murillo guía en este capítulo perfectamente al lector para que pueda apreciar la coherencia entre teoría y práctica que caracteriza a este autor. De ahí lo apropiado de la estructura de un capítulo donde se nos presenta en primer lugar su obra, se nos dan a conocer después las ideas teóricas que tiene sobre poesía y la confirmación de las mismas en el cultivo del género, para concluir, tras considerar distintas valoraciones y criterios, con una reivindicación de la obra poética de este autor. Acertado está, en nuestra opinión, el profesor Cañas

en esta reivindicación. La existencia de juicios demasiado injustos sobre esta poesía, el no haber sido editada anteriormente de forma conjunta y la ausencia de estudios completos sobre la misma ponen de manifiesto efectivamente la necesidad de recuperación de este autor y su obra poética.

Otro acierto es, sin duda, la inclusión en apéndice de los poemas de José Marchena, que permite al lector acercarse directamente a él y comprobar la calidad y características de sus escritos. Insistimos una vez más en el hecho de que Cañas Murillo reúne por primera vez su producción poética original completa, organizada por géneros, junto a su falsificación de Catulo conocida como *Catulli fragmentum* y sus versiones al castellano de poemas de otros escritores antiguos y modernos, salvo su conocidísima versión de la obra de Lucrecio *De la naturaleza de las cosas*. El libro, lo hemos dicho ya, se cierra con una bibliografía selecta en la que se incluyen tanto las ediciones de los textos poéticos como las investigaciones más señeras y actualizadas realizadas sobre los mismos. Favorece así caminos de profundización a todo aquel que quiera indagar por extenso en la figura de Marchena y su literatura.

La obra que reseñamos, en definitiva, mediante el estudio que contiene de la teoría poética de Marchena, el análisis de su práctica poética, la recurrencia precisa a los datos de su biografía, la incorporación de la totalidad de sus poemas y la reivindicación de sus aciertos, cumple sobradamente con todos los objetivos propuestos y actualiza y da a conocer mejor y más ampliamente la poesía de este escritor. Todo ello evidencia de forma clara la pertinencia crítica del trabajo de Cañas Murillo.

JOSÉ ROSO DÍAZ